

APRENDE A DEJAR EL ESTANCIAMIENTO Y COMIENZA A VIVIR EN

AU MEN TO

DEVOCIONAL

AUMENTO es más que una palabra; es una promesa arraigada en el corazón de Dios.

En la Palabra de Dios vemos a un Dios que produce crecimiento a partir del quebrantamiento, propósito a través de la obediencia y abundancia como fruto de la fidelidad. La idea de Dios acerca del aumento muchas veces es diferente a la nuestra. Mientras que nosotros podemos buscar más —más recursos, más influencia, más éxito— Dios nos invita primero a una confianza más profunda, una mayor obediencia y a una dependencia total de Él.

Este devocional es una invitación a descubrir cómo se ve el verdadero aumento en la vida del creyente y en la vida de nuestra iglesia. A medida que recorremos juntos este camino, reflexionaremos sobre cómo Dios aumenta nuestra fe, nuestro amor por los demás, nuestro impacto en el mundo y nuestra alineación con Su voluntad. Que estos momentos de reflexión preparen nuestros corazones para recibir no solo más de Dios, sino más de Dios en nosotros.

Filipenses 2:7-9

*“... sino que se
despojó a sí mismo,
tomando forma de
siervo, hecho
semejante a los
hombres; y estando en
la condición de
hombre, se humilló a
sí mismo, haciéndose
obediente hasta la
muerte, y muerte de
cruz. Por lo cual Dios
también le exaltó
hasta lo sumo, y le dio
un nombre que es
sobre todo nombre”.*

EL PROCESO DE CRECIMIENTO

Muchas personas están interesadas en el resultado del crecimiento. Les gusta la idea de «más». Más de lo que quieren en la vida: alegría, amistades, mayor testimonio, recursos, gracia, etc. Y aunque todas estas son bendiciones que vale la pena anhelar, ninguna llega sin un proceso. Por eso no podemos dejar de centrarnos en el resultado del crecimiento sin mirar más allá, al proceso del crecimiento. Para hacer más amigos, es posible que tengas que trabajar en ti mismo para convertirte en el tipo de persona que anima a los demás e invierte en las relaciones. Para tener más recursos, es posible que tengas que empezar a ahorrar o trabajar con más diligencia.

Todo aumento requiere intención e inversión. Si solo nos enfocamos en el resultado sin una estrategia intencional, estaremos sin rumbo.

Afortunadamente, tenemos a nuestra disposición la mente más grande y la sabiduría sobrenatural: ¡la mente de Cristo! Solo hay que estar a solas con Dios y orar para escuchar su voz. El Espíritu Santo te guiará y te mostrará cómo llevar a cabo el trabajo necesario para lograr el aumento. Una vez que tengas la intención, es el momento de invertir.

Aquí es donde ponemos en práctica el plan que Dios nos ha dado. Tu inversión puede ser tiempo, oración, dinero o muchas otras cosas. ¡Sé valiente! Si Dios ha diseñado el plan, te dará la gracia necesaria para responder con obediencia e invertir con fe. Hay un elemento clave en tu intención e inversión: la humildad. Esta es una parte muy importante de este proceso. Jesús se humilló a sí mismo al hacerse hombre y fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Filipenses 2:7–9 nos enseña que, a causa de esa humildad, Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es

sobre todo nombre. Por eso es tan importante la oración de Jabez. En ella vemos a un hombre que se humilló delante de Dios y le pidió a Dios un aumento, junto con todo lo que ese proceso implicaba. Cosas como mantenerse apartado del mal, no causar dolor y que la mano de Dios estuviera sobre él. Esto es, en esencia, pedir la gracia de Dios para ser fortalecido y guiado. Para vivir el aumento que Dios desea para nosotros, debemos ser humildes para reconocer que no podemos hacerlo por nuestras propias fuerzas. Necesitamos que Dios intervenga con su poder para llevar a cabo el plan y el proceso que traerá el aumento.

¿Cuál es el sueño de Dios para tu aumento? Tómate un tiempo para estar a solas con Dios y orar. Busca Su plan y el proceso a seguir. Dispón tu corazón con la intención de humillarte e invertir el tiempo y el esfuerzo necesarios para llevar a cabo ese plan. Confía en que Dios te encontrará con Su propia intención y con una inversión de gracia para fortalecerte y producir el aumento. Finalmente, para que el proceso se lleve a cabo hasta el final, es necesario permanecer en Él. Jesús habló de esto con sus discípulos en Juan 15. Algunas traducciones lo llaman “permanecer”. Significa vivir, quedarse y morar en Él. Jesús nos mostró que si permanecemos en Él y Él en nosotros, entonces daremos mucho fruto, jaumento! Si te separas de Jesús, de su persona, de su plan y de su proceso, entonces no habrá fruto. Pero si vives, permaneces y moras en Él, ¡prepárate para el aumento!

Reflexión y Aplicación

1. Asegúrate de ser intencional al apartar tiempo para escuchar la voz de Dios.
2. ¿En qué área específica te pide Dios que seas valiente, tengas intención e inviertas?

3. ¿Cómo se ve la humildad en tu vida? ¿De qué manera permanecerás humilde?

-Pastor Dan Roth

Efesios 4:15 NTV–

*“... En cambio,
hablaremos la verdad
con amor y así
creceremos en todo
sentido hasta
parecernos más y más
a Cristo, quien es la
cabeza de su cuerpo,
que es la iglesia ”.*

AUMENTO EN MADUREZ

En el versículo 11 de la Nueva Traducción Viviente, dice que Cristo puso apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros en el Cuerpo de Cristo —la Iglesia— para equipar al pueblo de Dios para hacer la obra del ministerio, edificando el Cuerpo de Cristo. Aquellos que han sido llamados a estos ministerios continuarían ministrando hasta que todos llegáramos a la unidad en nuestra fe y al conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida del estándar completo y perfecto de Cristo.

- ¿Está el Cuerpo de Cristo, la Iglesia universal, unificado en amor y propósito?
- ¿Somos, como creyentes, maduros, no llevados por los “vientos de doctrina” que nos sacuden de un lado a otro, y capaces de discernir cuándo estamos siendo apartados de la verdad?
- ¿Somos capaces de “decir la verdad en amor” unos a otros, creciendo en todos los aspectos para ser cada vez más como Cristo?
- ¿Estamos todos haciendo nuestra parte para ayudar a nuestros hermanos y hermanas a crecer, de modo que todo el Cuerpo de Cristo sea sano, esté en crecimiento y esté lleno del amor de Dios los unos por los otros?

La respuesta a todas estas preguntas es “no”, ¡rotundamente no! Por eso, todavía necesitamos estos llamados dentro del Cuerpo de Cristo.. Independientemente de si las distintas partes del Cuerpo llaman a hombres y mujeres de Dios por los nombres de estos ministerios o no, su función es

evidente, y Dios está usando a hombres y mujeres de Dios para edificar y hacer madurar a la Iglesia.

Una característica clave para identificar si alguien es maduro o no es su capacidad de “decir la verdad en amor”. ¿Qué significa eso? ¿Que sea brusco y grosero y “diga lo que piensa” sobre lo que los demás deberían o no deberían hacer, dando a menudo la impresión de ser insensible o crítico? Creo que la clave se encuentra en la Palabra, la VERDAD...

Hay muchos hechos que existen en la vida de los demás, pero ¿cuál es la VERDAD de la Palabra de Dios para ellos? ¿Qué dice Dios sobre ellos?

Cuando, con amor, expresamos a los demás lo que dice la Palabra de Dios sobre ellos, que son:

- Hechos de manera admirable y maravillosa... (Salmo 139:14)
- Creados a imagen de Dios... (Génesis 1:27)
- Creados para hacer buenas obras... (Efesios 2:10)

... Entonces sembramos fe en sus corazones para que puedan vencer en cada área de su vida. Nos alineamos con lo que Dios dice, con lo que Su Palabra declara, y no con lo que el enemigo ha determinado para ellos: fracaso, derrota y destrucción total. ¡Estamos en el mismo equipo! ¡Caminando en la misma dirección!

Somos miembros los unos de los otros: cuando mi hermana o mi hermano se fortalecen en el Señor y en el poder de Su fuerza, ellos, a su vez, pueden fortalecerme en mis momentos de debilidad. Así nos convertimos en una fuerza poderosa: la Iglesia triunfante, resistiendo y frustrando todo ataque del enemigo contra nosotros.

Pero, ¿qué pasa si un hermano o una hermana están en pecado? ¿Debemos simplemente ignorarlo, darles una palmada en la espalda y decirles “No pasa nada”? Una vez más, esos pueden ser los hechos actuales de su situación, pero podemos declarar lo que la Palabra de Dios dice sobre ellos en oración, orando para que “procedan al arrepentimiento para conocer la verdad” (2 Timoteo 2:24-26). Y si Dios abre la puerta para hablar a sus vidas, debemos ir con humildad y con una actitud de fe recordando que fueron creados para algo más. Aquí está nuestra instrucción:

2 Timoteo 2:24-26 NKJV - Un siervo del Señor no debe andar peleando, sino que debe ser bondadoso con todos, capaz de enseñar y paciente con las personas difíciles. Instruye con ternura a los que se oponen a la verdad. Tal vez Dios les cambie el corazón, y aprendan la verdad. Entonces entrarán en razón y escaparán de la trampa del diablo. Pues él los ha tenido cautivos, para que hagan lo que él quiere.

Crezcamos en madurez, hablando la verdad en amor y, de esa manera, creciendo en Él....

Reflexión y Aplicación

1. Reflexiona sobre las preguntas anteriores. Pregúntate: “¿Hay alguna de estas áreas en las que estoy actuando con inmadurez?”
2. Piensa en otros versículos, además de los mencionados, que te ayuden a afirmar lo que Dios dice que eres y lo que Dios dice que tienes. Dedica un tiempo a pensar en lo que la Palabra de Dios declara sobre tu vida, viéndote a ti mismo como Él te ve.
3. Practica animar a las personas con las que te encuentres hoy, compartiéndo lo que Dios dice acerca de ellos.

- Pastora Sue Bryan

Mateo 6:33 (NVI)

*“Más bien, busquen
primeramente el reino
de Dios y su justicia,
entonces todas estas
cosas les serán
añadidas.”*

CUANDO EL ORDEN ES CORRECTO

Nunca olvidaré la emoción y el nerviosismo que sentí como futura madre primeriza. Mi marido y yo nos sentamos durante horas en el suelo de Barnes & Noble, hojeando libros de nombres de bebés, buscando el nombre perfecto para nuestra pequeña. Soñábamos con quién sería, cómo sería, sus primeras palabras, etc. Una vida llena de promesas y propósitos.

Esa temporada me enseñó algo sobre la alineación. Como futuros padres, queríamos que todo fuera perfecto, no solo el nombre, sino también la casa, la habitación del bebé, el corazón detrás de todo ello. Queríamos prepararnos, orar y confiar en Dios en cada detalle de la vida de nuestra familia.

¡Queríamos que el orden fuera el correcto!

Las palabras de Jesús en Mateo 6:33 nos recuerdan esa misma verdad: cuando el orden es correcto, el resultado se da por sí solo. Él dijo: “Buscad primeramente el reino de Dios” No en segundo lugar, no cuando sea conveniente, no después de haberlo intentado todo lo demás primero.

En un mundo en el que es fácil ir tras el aumento, el éxito o la estabilidad, Jesús nos recuerda que el verdadero crecimiento comienza con la alineación. Cuando ponemos a Dios en primer lugar en nuestras decisiones, nuestros horarios, nuestras familias y nuestras oraciones, todo lo demás encuentra su lugar.

Al mirar atrás, esa pequeña bebé por la que oramos y planificamos se ha convertido en una hermosa joven de Dios. Y poco después, Dios nos bendijo de nuevo con nuestro hijo, lleno de curiosidad, alegría, compasión y un corazón comprometido con seguir a Jesús. Verlos crecer y convertirse en lo que Dios

los creó para ser ha sido una de las mayores bendiciones de nuestras vidas. Es un recordatorio vivo de que cuando elegimos buscar a Dios primero y construir nuestra vida alrededor de Sus prioridades, Él se encarga de lo que más importa.

El “Año del Aumento” no se trata solo de obtener más. Se trata de crecer más profundamente. Se trata de expandir nuestra fe, madurar en nuestra confianza y aprender a depender de Dios antes que de nosotros mismos. He aprendido que el aumento no comienza con el esfuerzo, sino con la búsqueda. El aumento no proviene de lo que puedo hacer, sino de a quién decidí buscar.

Cuando la oración se convierte en nuestra primera respuesta en lugar de nuestro último recurso, todo cambia. Alinea nuestros corazones con la voluntad de Dios. Invita Su presencia a guiarnos, Su sabiduría para dirigirnos y Su mano para bendecirnos.

Así que, al entrar en esta nueva temporada, hagamos un nuevo compromiso de mantener a Dios en el lugar que le corresponde, *en primer lugar*. Cuando el orden sea el correcto, las bendiciones seguirán.

Reflexión y Aplicación

1. **Lo primero es lo primero:** ¿Qué área de tu vida has estado tratando de manejar con tus propias fuerzas en lugar de buscar primero a Dios?
2. **Revisión de alineación:** ¿Cómo podrías volver a alinear esa área con el orden de Dios?

3. **Hábito de oración:** ¿Qué podrías hacer esta semana para que la oración sea tu *primera* respuesta en lugar de tu *última* opción?
4. **Corazón para el aumento:** ¿De qué manera Dios te está invitando a crecer, no solo en lo que tienes, sino en quién eres?
5. **Fe en acción:** ¿Cuál es una forma práctica en la que puedes vivir hoy “buscar primero el Reino” en tu hogar, tu trabajo o tus relaciones?

Oración final

Padre, gracias por recordarme que el verdadero aumento comienza contigo. Ayúdame a mantener mi corazón, mi familia y mis prioridades en el orden correcto, buscándote *primero* en todo. Enséñame a confiar en Tus tiempos y en Tus caminos, sabiendo que cuando estoy alineado contigo, todo lo demás encuentra su lugar. Bendice mi hogar, guía mis pasos y permite que Tu mano descansen sobre todo lo que hago. En el nombre de Jesús, amén.

-*Pastora Michelle Balderas*

Proverbios 11:24-25
NTV

*“Da con generosidad
y serás más rico;*

*sé tacaño y lo
perderás todo.*

*El generoso
prosperará,*

*y el que reanima a
otros será
reanimado.”*

EL DIOS DEL AUMENTO

El aumento en el Reino de Dios tiene menos que ver con acumular y más con dar y soltar. Son los generosos quienes experimentan el crecimiento divino y los que retienen terminan perdiendo. Viví una temporada en el extranjero como estudiante de intercambio en una tierra desconocida, y conocía a muy pocos creyentes. Los americanos que conocía estaban interesados en beber toda la semana. Como seguidora de Jesús, esto no me atraía, así que salía sola. Fue entonces cuando una maravillosa creyente, Cicci, se hizo amiga mía. Me invitó a tomar el té y me buscó después de la iglesia para tomar un café y conversar. A través de ella conocí a personas increíbles e hice amistades muy especiales. Cuando llegaron las vacaciones, me invitó a la casa de sus padres y me hizo sentir como parte de la familia. ¡Me enseñó las tradiciones locales y me alimentó bien! Fue en esa época cuando Proverbios 11:25 me llamó la atención:

Proverbios 11:25

El generoso prosperará; los que refrescan a otros serán refrescados.

¡Así era Cicci! Había sido tan generosa con su vida, su tiempo, sus amigos y su familia que sabía que Dios la refrescaría. Él cuidaría de ella porque ella había cuidado de mí, ¡y lo hizo de muchas maneras! ¡Incluso me utilizó a mí!

Aproximadamente seis meses después, regresé al extranjero, pero ya no como estudiante universitaria con ayuda financiera, sino como una persona particular, sin recursos económicos. Me subí al avión con la fe de que Dios me había llamado. Tenía un billete de ida y 300 dólares en el bolsillo. No tenía ni idea de cómo iba a vivir más de 10 meses con 300 dólares. Al cabo de unos días, el Espíritu

Santo me dijo que le diera el dinero a Cicci. ¡Todo! Cicci necesitaba exactamente esa cantidad para conectarse a Internet. Tener Internet no parece una necesidad importante, pero no se trata de la necesidad, sino de la obediencia y de caminar según los principios del Reino. Proverbios 11:24 trata sobre el crecimiento del Reino:

Proverbios 11:24

*Da con generosidad y serás más rico;
sé tacaño y lo perderás todo.*

En obediencia a Dios —quien declara que dar es recibir, que la cosecha viene a través de la siembra, y que, por encima de todo, podemos confiarle nuestras finanzas— le entregué los \$300. Todos. Sería el último dólar estadounidense que vería durante el siguiente año. ¿Y sabes qué? ¡Fue un año de aumento! ¡Dios derramó bendiciones y provisión! El alquiler, la comida, estudios, la ropa, las citas para tomar café y las comidas fuera de casa, los viajes, los vuelos, los hoteles, el turismo... todo quedó cubierto durante el año siguiente. Esto es lo que he visto y vivido: el Dios del cielo se interesa por la vida de la gente común. ¡Él provee todas nuestras necesidades y abre las ventanas del cielo cuando realmente confiamos en Él con nuestras finanzas! ¡Él es el Dios del aumento!

Reflexión y Aplicación

1. ¿Cuándo has experimentado la generosidad de los demás? Reflexiona sobre cómo te hizo sentir.

2. ¿Cuándo has sido verdaderamente generoso con tu vida? ¿Es esto algo en lo que podrías trabajar?
3. ¿Cómo describirías tus hábitos financieros en una escala que va de generoso a tacaño?
4. ¿Confías verdaderamente en Dios con respecto a tu aumento, o estás acumulando para protegerte a ti mismo y a tu familia?
5. Medita en estos dos versículos de Proverbios 11:24-25 y pregunta al Espíritu Santo qué quiere que hagas.

- *Pastora Theresa Aguilar*

*Apocalipsis 21:7-8
(NBLA)*

*“El vencedor
heredará estas cosas,
y Yo seré su Dios y él
será Mi hijo. Pero los
cobardes, incrédulos,
abominables,
asesinos, inmorales,
hechiceros, idólatras,
y todos los mentirosos
tendrán su herencia en
el lago que arde con
fuego y azufre, que es
la muerte segunda”*

AUMENTO EN VALENTÍA

Siempre he leído este versículo y me he preguntado por qué Dios incluiría a los cobardes entre los grupos de personas que no heredarán el Reino de Dios. Me parecía duro, porque después de todo, mucha gente nace tímida, ¿no? ¿O será que simplemente hemos aprendido a llamarlo así?

La palabra *cobarde* describe a “una persona que carece del valor para hacer o soportar cosas peligrosas o desagradables”. Pero en el contexto de las Escrituras, ser *cobarde* es más que simplemente sentir miedo o ser tímido: es permitir que el miedo domine nuestro corazón hasta el punto de negar nuestra fe o negarnos a defender lo que es correcto.

Dios no ha llamado a su pueblo a vivir con miedo. El apóstol Pablo nos lo recuerda en 2 Timoteo 1:7 DHH

“Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio.”

Tolerar un espíritu de intimidación o timidez es vivir por debajo de nuestro llamado divino. Estamos destinados a caminar con valentía en el poder del Espíritu Santo, llenos de su amor y fundamentados en una mente sana y firme.

En estos últimos días, el valor no es opcional, es esencial. Debemos cultivar un espíritu de valentía y entrenar a la próxima generación para que se mantenga firme en la verdad, el amor y la justicia. Para lograrlo, necesitamos entender quiénes somos en Cristo y conocer la autoridad que hemos recibido en Él.

Reflexión y Aplicación

1. Disciplinas diarias: la valentía se desarrolla en nosotros cuando pasamos tiempo íntimo con el Padre, edificándonos en tu santísima fe y creciendo en la certeza de Su palabra.
 - a. ¿Cuánto tiempo estás dedicando a la oración y a la lectura de la Palabra?
¿Eres constante?
 - b. Mantén tus ojos fijos en Cristo:
Permita que Su presencia afirme y aquiete tu corazón.
2. ¿Qué áreas de tu vida compiten por tu atención? Pídele a Dios que te muestre cómo puedes guardarte de ellas..
 - a. Comparte las buenas nuevas: abre tu boca y proclama el evangelio con confianza.
3. ¿Con quién puedes compartir las buenas nuevas hoy? ¿Cuál es tu área de influencia? (es decir, familia, vecinos, tienda, trabajo)
 - a. Medita en este pasaje durante la semana, declarándolo sobre tu vida y tu familia
 - b. “Oren también por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor[a] el misterio del evangelio.” — Efesios 6:19 (NBLA)

Oración: Padre celestial, venimos delante de Ti en arrepentimiento por haber tolerado un espíritu de intimidación y por permitir que la inseguridad haya silenciado nuestra voz. Revela las raíces del temor y la incredulidad en nuestros corazones. Abre nuestros ojos espirituales y nuestro entendimiento, Señor, conforme a lo que declara Tu Palabra.

Atamos el espíritu de temor en el nombre poderoso de Jesús: ¡temor, no tienes poder ni lugar aquí! Llénanos, en cambio, de valentía para proclamar Tu palabra y perseverar en medio de cualquier circunstancia. Gracias, Señor, por tu liberación y por el poder de tu Espíritu dentro de nosotros para hacer lo que nos has llamado a hacer. En el poderoso nombre de Jesús oramos, Amén.

- *Pastora Melissa Schultze*

Lucas 10:19 (NTV)

“Miren, les he dado autoridad sobre todos los poderes del enemigo”.

AUMENTO EN TU VIDA DE ORACIÓN

Dios desea que crezcamos en nuestra vida de oración. Él anhela que dejemos a un lado todas las influencias negativas que nos rodean y que enfoquemos nuestro corazón en la verdadera fuente de nuestras respuestas. Dios quiere que prosperemos en todo; sin embargo, muchas veces somos influenciados por lo que hemos vivido —ya sea por tradiciones religiosas o por la manera en que percibimos nuestro propio valor— y nos cuesta creer que, una vez que hemos hecho a Jesús el Señor de nuestra vida, hemos recibido autoridad para mantenernos firmes y esperar que nuestras oraciones sean contestadas.

¿Alguna vez has luchado con un problema que parece no desaparecer nunca, a pesar de que has probado todas las soluciones posibles, y en lugar de mejorar, parece empeorar?

Esto le sucedió al faraón en Éxodo 8 cuando se negó a dejar ir a los israelitas, tal y como Dios le había ordenado a través de Moisés. Como resultado, una mañana se despertó y encontró su país plagado de ranas: ¡ranas malolientes y asquerosas! Las ranas estaban por todas partes: en sus camas, en sus mesas, en sus hornos, en la masa del pan, en el agua potable, en el pelo y en otros lugares en los que ni siquiera querrías pensar. El faraón había perdido todo control.

Entonces Dios envió a Moisés para preguntarle: “¿Cuándo quieres ser liberado de esta plaga? ¡Tú dime el momento!”. ¿Qué respondió el faraón? «Que sea mañana». ¿Te lo imaginas? ¡Qué decisión tan absurda! ¿Acaso quería pasar otra noche más con ranas en su cama, pisándolas mientras caminaba por su palacio? No sabemos la respuesta, pero

podría haber acabado con ello en ese mismo instante.

Quizás lo hizo por la misma razón por la que tú quieres esperar hasta mañana para ser salvo, sanado, liberado o prosperar. ¿Cuánto tiempo más estás dispuesto a permitir que ese problema persistente que enfrentas continúe acosándote? ¿Cuándo vas a deshacerte de tus *ranas*? Se quedarán contigo mientras tú les permitas. Es decir, hasta que finalmente tomes una decisión firme y pongas la Palabra de Dios en primer lugar, tomes autoridad sobre el problema y permitas que Dios obre.

La palabra que tengo para ti hoy es esta: ¡No te desanimes ni te rindas! Aun cuando no veas que la respuesta a tus oraciones se manifiesta de la manera que esperas. Deposita tu carga en Él y permite que te muestre la autoridad que tienes como Su hijo, conforme a Lucas 10:19.

Reflexión y Aplicación

1. ¿Con qué problemas has estado luchando?
2. ¿Has tomado autoridad sobre ellos o simplemente te has rendido?
3. ¿Estás listo para deshacerte de esas ranas en tu cama?

-Pastor Mike Bryan

Romanos 15:13 (NVI)

*“Que el Dios de la
esperanza los llene de
toda alegría y paz a
ustedes que creen en
él, para que rebosen
de esperanza por el
poder del Espíritu
Santo.”*

AUMENTO DE LA ESPERANZA

Las temporadas cambian... hay momentos que están llenos de desafíos, y algunos pueden sentirse más pesados de lo normal. Podemos experimentar desafíos de salud, situaciones de emergencia, la pérdida de seres queridos e incluso tormentas para las que creímos estar preparados. Todos sabemos lo que se siente cuando sentimos que todo se nos viene abajo.

Estas temporadas pueden dejarte sin palabras para orar, con el corazón cargado de preocupaciones y con la sensación de que la esperanza está muy lejos. Nuestro espíritu anhela estar con Dios, anhela su consuelo y su fuerza. ¿Cómo se puede cambiar esta situación? Estas situaciones pueden ser permanentes. Necesitamos esperanza.

Tal vez hoy te encuentres en un buen momento: las cosas van bien y, aun así, en el fondo de tu corazón deseas poder cambiar algo. ¿Sabes que eres bendecido y te encuentras “esperando” un cambio, un pequeño giro o un avance?

El Salmo 103:1-5 NLT dice:

“Alaba, alma mía al Señor; alabe todo mi ser su santo nombre. Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de las cosas buenas que él te da. Él perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades, y rescata tu vida del sepulcro. Te rodea de tierno amor y misericordia. Llena tu vida de cosas buenas. Te rejuvenece como a las águilas.”

Cada mañana, sin importar cómo te sientas, comienza por reconocer que Dios es un Dios bueno y da gracias a Dios por cada cosa buena y perfecta. Por lo que puedes ver y por lo que aún no puedes ver. Pon tu esperanza en tu Redentor. Ten presente

que Dios lo es todo para ti; no te paralices por la preocupación o el temor.

Si nos sentimos sin esperanza, necesitamos entender que la esperanza no es una ilusión, no es una emoción. La verdadera esperanza está anclada en Jesús. Cuando la Biblia lo llama “el Dios de la esperanza”, nos recuerda que Él es tanto la fuente como el sustentador de la esperanza que necesitamos, no solo un poco, sino en abundancia. Dios nos ofrece un aumento de la esperanza; Él desea que vivamos en un desbordamiento de esperanza.

Romanos 15:13 nos recuerda.

- Confía en Dios
- Ser llenos de alegría y paz
- Aumentar (rebosarán) en esperanza

En un mundo a menudo nublado por la incertidumbre, la ansiedad y la pérdida, es fácil que perdamos la esperanza, pero el Señor no nos pide que esperemos en nosotros mismos ni que la fabriquemos. Él promete llenarnos de su esperanza cuando confiamos en Él. Y eso no es todo, Él desea que rebosemos de esperanza, como una fuente que nunca se seca.

Reflexión y Aplicación

1. Pregúntate: ¿dónde buscas ayuda? ¿Pones tu confianza en lo que dicen tus circunstancias, en los resultados o en los plazos? Decide confiar en el Dios que no cambia, el Dios que nos llena de gozo, de paz y nos afirma con esperanza.
2. ¿Cómo aumentas la esperanza? Confía en el Dios de la esperanza. El Espíritu Santo nos

fortalece en medio del sufrimiento, nos sostiene mientras esperamos y hace brillar Su luz en nuestra oscuridad. No importa cuán inciertas puedan parecer las cosas, hay esperanza en Jesús.

3. Aumenta tu esperanza poniendo tu confianza en Dios. Recuérdale a tu corazón que Dios calma la tormenta, mueve montañas y suple toda necesidad. Tus emociones se alinearán con la Palabra de Dios cuando la declares sobre tu vida y sobre cada situación.

Oración

Padre,

Tú eres el Dios de toda esperanza, y te doy gracias por ello. Cuando me sienta cansado, desanimado o inseguro, recuérdame que la esperanza no está lejos porque Tú estás cerca. Aumenta mi confianza en Ti, para que sea lleno de Tu alegría, paz y esperanza. Haz que mi vida crezca en esperanza por el poder de Tu Espíritu, que esa esperanza apunte a otros hacia Ti. En el nombre de Jesús, Amén.

- Rev. Stephanie Moore

Colosenses 1:10 (NVI)

*“para que vivan de
manera digna del
Señor, agradándole en
todo. Esto implica dar
fruto en toda buena
obra, crecer en el
conocimiento de
Dios.”*

AUMENTAR LA FECUNDIDAD

La casa en la que crecí tenía un gran jardín, y mis padres eran hijos de agricultores. Eso significaba que mis fines de semana de infancia estaban llenos de tareas matutinas como quitar malas hierbas y visitar los viveros locales. Las plantas elegidas eran árboles cítricos: limoneros, naranjos, pomelos... lo que se te ocurra, lo plantábamos.

A todo el mundo le gusta comer fruta cuando está en la mesa, pero no tanto las manos sucias y los brazos Arañados que conlleva cultivarla, a menos que tu perspectiva cambie a “disfrutar del fruto de tu trabajo.” Cuando comprendes el valor del proceso, la cosecha se vuelve mucho más dulce.

El apóstol Pablo, en su carta a los Colosenses, escribe esta oración:

Colosenses 1:10 (NVI)

“para que vivan de manera digna del Señor, agraciándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios.”

Hay mucho que podemos aprender de este pasaje, pero centrémonos en esto: el deseo de Dios para nuestras vidas es que seamos fructíferos. Cuando caminamos según Su voluntad, todo lo que hacemos será bendecido. La bendición de Dios no se parece a un mero subsistir, sino a un desbordamiento.

Las Escrituras llaman a eso abundancia:

2 Corintios 9:8 (NVI)

“Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y toda buena obra abunde en ustedes.”

Volvamos a los árboles frutales. Si alguna vez has tenido uno en tu jardín, sabes que una temporada fructífera significa tener suficiente para ti y para compartir con los demás: tus vecinos, compañeros de trabajo y amigos. Así luce la verdadera fructificación: tener lo necesario para bendecir a otros. Y si no es así, de todos modos sabes cuándo llega la temporada de cosecha, porque la sala de descanso en el trabajo se llena de fruta madura.

Lo mismo ocurre con tu fructificación espiritual. Cuando estás lleno de alegría, quienes te rodean no pueden evitar sentirse animados. Cuando estás lleno del amor de Cristo, todos los que te encuentren se convierten en receptores de ese amor.

Por eso, hoy ora para que Dios te haga fructífero en todo lo que hagas y aumente tu fruto, de modo que tú y todos los que te rodean sean beneficiarios de Su bendición que fluye a través de ti.

Reflexión y Aplicación

1. Examina tu fruto

«Cuando caminamos en Su voluntad, todo lo que hacemos será bendecido».

- ¿En qué áreas de tu vida se ven actualmente los frutos de la bendición de Dios?
- ¿Hay áreas en las que has estado luchando en lugar de permanecer en Él?

2. Comparte tu abundancia

“Una temporada fructífera significa que tienes suficiente para ti y para bendecir a otros.”

- ¿Quiénes a tu alrededor pueden beneficiarse del “fruto” que Dios ha producido en tu vida: tu tiempo, tu aliento, tu sabiduría o tus recursos?

3. Ora por el aumento

“Ora para que Dios te haga fructífero en todo lo que hagas y aumente tu fruto.”

- ¿Cómo sería tu vida si pasara de tener lo suficiente a tener un excedente?
- Pídele a Dios que amplíe tu capacidad para producir frutos que bendigan a los demás, tanto espiritual como relacional y prácticamente.

- *Pastor Antonio Aguilar*

Juan 2:5 (RVR1960)

“Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.”

FE QUE CONFÍA

Una de las etapas más difíciles de la vida, o al menos la que parece más larga, es el tiempo que transcurre entre creer en una bendición y recibirla.

A menudo pasamos esto por alto cuando leemos las Escrituras, porque la Biblia relata historias versículo por versículo, y puede parecer que las cosas sucedieron instantáneamente. Pero la vida real no era así.

Tomemos como ejemplo a la mujer con el problema de hemorragia en Mateo 9. Su milagro ocupa solo dos versículos, pero en realidad fue una batalla de doce años. Doce años de enfermedad. Doce años buscando respuestas. Doce años de decepción, hasta ese momento en que extendió la mano y tocó el borde del manto de Jesús.

Su lucha la llevó al Salvador. Y eso mismo nos ocurre a nosotros: la dura batalla, la espera, el silencio; todo ello nos impulsa a buscar a Jesús.

No es fácil confiar en Dios en esos momentos, cuando has orado, creído, obedecido y aún no has visto el avance. Pero a veces, la fe consiste en aferrarse a las palabras de María, la madre de Jesús, quien dijo:

“Haced lo que él os diga” (Juan 2:5b).

Ese tipo de fe no depende de los resultados, sino de la confianza.

En las bodas de Caná, lo que se necesitaba no era agua, sino vino. Sin embargo, Jesús dijo a los sirvientes que llenaran las tinajas con agua. La Biblia no nos dice lo que pensaban, pero es probable que cuestionaran el método que Jesús estaba utilizando para resolver el problema. Aun así, a pesar de su incertidumbre, las Escrituras dicen:

«las llenaron hasta el borde». Hicieron todo lo que pudieron con lo que Jesús les dijo que hicieran, y ese simple acto de obediencia abrió la puerta a un milagro.

¿En qué momento el agua se convirtió en vino? No lo sabemos. Pero sí sabemos que los sirvientes simplemente obedecieron. Jesús les dijo: «Saca un poco ahora y llévaselo al maestro de la fiesta». Eso es lo que nos dice hoy: usa lo que tienes. Sed prudentes, sed fieles y administradlo bien. Luego, ponelo todo en manos de Jesús y observad cómo Él lo convierte exactamente en lo que debe ser. Dios no necesita que entendamos cómo se resolverá todo. Necesita que tengamos fe en Aquel que ya lo sabe. Todo lo que tenemos que hacer es escuchar su voz, hacer lo que Él dice, confiar plenamente en Él y dejar que Él se encargue de los resultados.

Reflexión y Aplicación

1. ¿Hay algún área de tu vida en la que estés esperando que Dios actúe? Puede ser un familiar por el que has estado orando o un hijo que se ha alejado de la fe.
2. Quizás has estado creyendo en un avance financiero, pero las cosas aún no se están desarrollando como esperabas. Quizás has recibido un mal informe de salud y las cosas no pintan bien en este momento. ¿Cómo sería confiar en la palabra de Dios incluso antes de ver los resultados?

Oración: Jesús, ayúdame a confiar en ti con todo mi ser. Lamento los momentos en los que dudé de ti o intenté llevar las cosas por mi cuenta. Hoy lo pongo

todo a tus pies: mi vida, mi matrimonio, mis hijos, mis finanzas y todo lo que pesa en mi corazón. Te lo entrego todo, creyendo que tú abrirás un camino incluso cuando yo no pueda verlo. Gracias por amarme, por no rendirte nunca conmigo y por las bendiciones que ya has preparado para mí. Confío en ti, Jesús. Te amo.

- *Pastor Terrance Williams*

Mateo 6:31-34 (NTV)

*“Así que no se
preocupen por todo
eso diciendo: “¿Qué
comeremos?, ¿qué
beberemos?, ¿qué
ropa nos
pondremos?” Esas
cosas dominan el
pensamiento de los
incrédulos, pero su
Padre celestial ya
conoce todas sus
necesidades. Busquen
el reino de Dios por
encima de todo lo
demás y lleven una
vida justa, y él les
dará todo lo que
necesiten.”*

AUMENTAD VUESTRA FE

Cuando pienso en cuánto tiempo pasamos preocupándonos, casi me da vergüenza. Sabemos que Dios nos cuida y nos provee. Sabemos que Él tiene control sobre todo lo que necesitamos, pero aun así nos preocupamos. La preocupación es un ladrón que nos roba el crecimiento que Dios quiere traer a nuestras vidas. La preocupación se alimenta del miedo. El miedo no es más que...

F-alsa

E-videncia

A-parentando

Realidad

Así que, revisemos nuestros pensamientos hoy. Hagamos una pausa y cambiemos nuestro pensamiento hacia la fe. La fe es creer en lo que no podemos ver, sabiendo que Dios lo está resolviendo. Puede que no sepas cómo lo está haciendo o cuál es el plan detallado, pero Él está actuando para tu bien. Sus planes son perfectos y Sus caminos son tu red de seguridad; Él trae crecimiento a tu mente, voluntad y emociones, para que puedas tener descanso y paz. Tu corazón está a salvo en Su abrazo mientras esperas en Él. Cuando tu corazón y tu mente quieran sumirte en la preocupación, detente y recuérdate a ti mismo que debes centrarte en Dios y en todo lo que ha hecho y hará por ti. Ese es el verdadero arte de descansar en quién es Él. Recuérdate a ti mismo que Él solo quiere lo mejor para ti.

En el Salmo 46:10a, Él dice: “¡Estad quietos, y conoced que yo soy Dios!” En Jeremías 29:11, Él dice que conoce los planes que tiene para ti, planes

de bienestar y no de calamidad, para darte un futuro y una esperanza.

En Mateo 7:11 dice: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Reflexión y Aplicación

1. Lee Mateo 6:25-34 y descansa en Aquel que te da todo lo que necesitas.
2. Combate la preocupación en tu mente.
3. Echa fuera el miedo de tu presencia.
4. Invita al poder de Dios a actuar en tu situación, y espera y observa lo que Él hace.

Oración

Jesús, según Tu Palabra, esperaré a Tus pies, porque Tú eres mi Redentor. Por oscura y larga que sea la noche, recibo Tu provisión y me comprometo a vivir en la herencia del Espíritu Santo. Por lo tanto, expulso todo espíritu maligno de miedo y preocupación que intenta apoderarse de mi corazón, y oro la sangre de Jesús sobre mi circunstancia. Gracias por Tu protección, Tu provisión y Tu bondad en mi vida, Espíritu Santo. Me has dado la plenitud de Tu propósito. Has redimido mi vida. Esperaré pacientemente, sabiendo que Tú eres mi Proveedor. Amén.

- *Pastora Jessica Roth*

Romanos 12:1 (NVI)

*“Por lo tanto,
hermanos, tomando en
cuenta la misericordia
de Dios, ruego que
cada uno de ustedes,
en adoración
espiritual, ofrezca su
cuerpo como
sacrificio vivo, santo y
agradable a Dios.”.*

AUMENTAR LA ADORACIÓN

La adoración no es una canción, ni un servicio religioso, ni la radio que suena durante el tráfico matutino. La adoración es un estilo de vida: vivir para Cristo, mostrar Su amor y misericordia, tener un corazón agradecido e incluso confiar por fe en que, si Dios lo dijo, Él lo hará. Es entrega completa y total a Jesús, nuestro Mesías.

¿Te has encontrado llorando al escuchar canciones de adoración, levantando las manos, cerrando los ojos, adorando a Dios con un corazón quebrantado y una adoración vacía? A mí me ha pasado, y en esos momentos oraba: “Dios, sana mi corazón, repara lo que está roto, corrige todos los errores, dale la vuelta a la situación.” Podemos encontrarnos suplicando por nuestra causa.

Dios me habló durante un servicio en la iglesia: “Entrégame todo.” Mi respuesta fue rápida: “¡Sí, Dios! Me entrego a Ti.”

Una vez más, escuché: “Entrégame todo.” Esta vez, la voz sonaba como la que se le dirige a un niño, con un tono que decía: “Ya sé la respuesta; necesito que respondas correctamente.”

Juan 4:23 NVI

“Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren..”

En la verdadera adoración a Dios, tenemos que ofrecernos como sacrificio vivo, morir a nosotros mismos, morir a las preocupaciones, eliminar los pensamientos y hábitos estresantes, y dejar de intentar arreglar todo y a todos. Entregarlo TODO. Necesitamos cambiar nuestra perspectiva y mirar hacia el Reino de los Cielos, levantar nuestras

manos y elevar nuestros corazones hacia el Cielo. Una vez más, la adoración es un estilo de vida, no una acción.

Debemos comenzar a aumentar nuestra adoración con un corazón agradecido, arraigado en la fe en el carácter de Dios: misericordioso, amoroso, bondadoso y perdonador. Comprendemos el verdadero significado de la adoración cuando renunciamos a nosotros mismos y nos presentamos santos y agradables a Dios.

Esto requiere deshacernos de todo lo que no proviene de Él: el estrés, la ira, la frustración, la duda, la falta de perdón, por mencionar algunos. Dios tiene dones que quiere darnos libremente: amor, gracia, fuerza, protección, alegría, paz... y esta lista es apenas la punta del iceberg.

Dios nos da un breve atisbo de esto en Apocalipsis 4:8 (RVR1960). “Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.”

En este versículo vemos la imagen más hermosa de adoración y alabanza. Lo que no vemos es depresión, tristeza, dudas, problemas; esas cosas no pueden coexistir en un lugar de santidad. La verdadera adoración elimina todas las cosas impías y profanas, liberándonos para entregarnos al 100 % a Dios.

Éxodo 23:25 NVI “Adora al Señor tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. “Yo apartaré de ustedes toda enfermedad.”

En la adoración hay provisión y sanidad. ¡Pensar que todo esto está a nuestra disposición a través de la adoración, viviendo plenamente para Dios!

Una vida de adoración requiere que pongamos nuestra voluntad, nuestros caminos, nuestros deseos y nuestros pensamientos en el altar, y que los reemplacemos con la gracia de Dios, Su misericordia, Su amor, Su alegría y Su perdón.

La adoración es un regalo de Dios que nos permite devolverle algo a Él. Imagina dar un regalo tan precioso y valioso para ti, y que ese mismo regalo te traiga tanta alegría. ¡Vaya! Un regalo tan especial que lo cambia todo, un regalo que quieres compartir con el universo.

Cuando adoramos en verdad, le damos gloria a Dios.

La verdadera adoración no crece por obligación, sino por un corazón agradecido. Un corazón que reconoce todo lo que Dios ha hecho.

La adoración aumenta cuando nuestros corazones ponen su esperanza y confianza en Jesús. Se profundiza a medida que nos apartamos y permitimos que Dios obre en nosotros y a través de nosotros.

Más de Dios y menos de nosotros. Aumentar nuestra adoración reduce las preocupaciones de este mundo.

Juan 3:30 RVR1960 “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.”

A medida que nos enamoramos más profundamente de Dios, más profunda es nuestra relación: un lugar de paz de Dios, viendo Su poder y amor en todo lo que es bueno. Los problemas de la vida comienzan a perder el poder que les damos, y

el poder del Espíritu Santo nos llena con la Palabra viva y el aliento de vida.

Reflexión y Aplicación

1. Examíname a ti mismo: ¿hay áreas de estrés, preocupación, frustración, duda o falta de perdón?
2. Pídele al Espíritu Santo que te revele las áreas en las que necesitas «morir».
3. Pon todo lo que no es de Dios (dudas, preocupaciones, frustraciones...) a los pies de la cruz y camina en libertad.

Oración

Padre Celestial, estoy asombrado por Tu poderoso amor y Tu tierna misericordia derramados sobre mí a través de Jesús. Perdóname por limitar mi adoración a momentos o lugares específicos. Hoy te ofrezco todo mi ser, mi cuerpo, mi mente y mi voluntad, como sacrificio vivo. Ayúdame, Espíritu Santo, a honrarte en cada momento, para que toda mi vida sea mi verdadera y adecuada adoración. Amén.

- Rev. Stephanie Moore

Romanos 10:17 LBLA

*“Así que la fe viene
del oír, y el oír, por la
palabra de Cristo.”*

TU ENFOQUE DETERMINARÁ TU FE

En la vida, pasamos por muchas etapas, algunas tranquilas y otras difíciles. Cuando estamos en las etapas difíciles, tendemos a centrarnos en los retos, las penurias, los dolores e incluso en nosotros mismos. Sé que he estado en un momento de mi vida en el que pasaba por una etapa difícil y centré toda mi atención en las penurias. La consecuencia de esa decisión fue una disminución de la fe en lugar de un aumento.

En esa temporada difícil, a mi padre le diagnosticaron cáncer de melanoma en estadio 4. Los médicos nos dijeron que el cáncer era muy agresivo y que se había extendido por todo su cuerpo. Según el informe del médico, el pronóstico no era bueno.

Inmediatamente, dejé que el miedo se apoderara de mí, y lo hice centrándome en el diagnóstico y en mi propio dolor emocional. Esa decisión me llevó a perder la fe, lo que me dejó aún más destrozado.

Hay un ejemplo en la Biblia del que creo que todos podemos aprender sobre las consecuencias de centrarnos únicamente en una mala situación. Una noche, Jesús dejó a sus discípulos solos para orar, pero antes de irse, les ordenó que se subieran a una barca y cruzaran al otro lado del mar de Galilea. Esa noche, fuertes vientos empujaban contra la barca, dificultando la navegación. Los discípulos ya estaban asustados por la tormenta, pero entonces vieron a Jesús caminando hacia ellos sobre el agua. Al principio, pensaron que era un fantasma y se asustaron aún más. Cuando se dieron cuenta de que era Jesús, Pedro le preguntó si podía caminar hacia Él, y Jesús le dijo: "Ven". Pedro salió de la

barca y se adentró en el agua, concentrándose en Jesús, y comenzó a caminar hacia Él. En el momento en que Pedro dejó de concentrarse en Jesús y comenzó a fijarse en las aguas turbulentas, su fe vaciló y comenzó a hundirse. Jesús salvó a Pedro de ahogarse y le dijo: “*Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?*”

Volviendo a mi historia sobre el diagnóstico de cáncer de mi padre, en lugar de centrarme en el diagnóstico y en mis emociones, ¡decidí centrarme en Jesús! Como resultado, mi fe aumentó y estoy agradecido de poder decir que mi padre también está 100 % libre de cáncer. Este año es un año de crecimiento y, para que nuestra fe crezca, tenemos que centrarnos intencionadamente no en las tormentas de nuestra vida, sino en Aquel que puede salvarnos de ellas. ¿Cómo lo hacemos?

Romanos 10:17 NBLAS dice: “*Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo*”. Al leer la Biblia diariamente y escuchar al Espíritu Santo, nos centraremos en Dios. Al hacer esto, ¡el resultado será una fe más fuerte!

Oración:

Padre, te doy gracias por estar conmigo en cada temporada y tormenta por la que he pasado, estoy pasando y pasaré. Tú dijiste que en este mundo tendremos aflicciones, pero que debemos tener ánimo, porque tú has vencido al mundo. Cuando atraviese momentos difíciles y mi fe parezca debilitarse, por favor, recuérdame que te busque a ti antes que a cualquier otra persona o cosa.

Ayúdame a no olvidar buscarte diariamente en Tu Palabra y pasar tiempo contigo en oración, sabiendo que al escuchar Tu Palabra, ¡mi fe aumentará!

En el nombre de Jesús, te lo pido. ¡Amén

- Rev. Tim Paxson

1 Corintios 3:6-7 NTV

*“Yo planté la semilla
en sus corazones, y
Apolos la regó, pero
fue Dios quien la hizo
crecer. 7 No importa
quién planta o quién
riega; lo importante es
que Dios hace crecer
la semilla.”*

EL FRUTO DEL CRECIMIENTO

Seguro que conoces el experimento de Coca-Cola y Mentos. En este experimento, que se puede ver en muchos vídeos de YouTube, se introduce un caramelo Mentos en una botella de Coca-Cola, lo que provoca una enorme explosión de espuma. Esta reacción química es una gran ilustración de lo que puede ser el fruto del crecimiento en nuestras vidas.

Desde que entré en el ministerio, 1 Corintios 3:6-7 ha sido uno de mis versículos favoritos. Cuando hablamos de crecimiento, siempre pensamos en “más”, pero lo que he aprendido es que el fruto del crecimiento es siempre un proceso de dos partes.

Durante muchos años, me enfoqué tanto en el fruto del crecimiento que, en realidad, me perdí una parte esencial del proceso en sí. Nuestro pastor fundador solía decir: “Yo pongo lo natural, y Dios pone lo sobrenatural... y se convierte en sobrenatural”. Esa es la idea detrás del crecimiento.

El apóstol Pablo dice: “Yo planté”, lo que significa que puso la semilla del Evangelio en los corazones de las personas; luego “Apolos regó”, es decir, discipuló y continuó bendiciendo y ayudando. Pero Pablo añade algo clave: “Dios lo hizo crecer.” En otras palabras, Dios dio el crecimiento.

En este proceso de dos partes, para obtener el fruto del crecimiento, hay una parte que tú debes desempeñar y otra que Dios hará. La pregunta es: ¿qué parte debo hacer para que Dios la bendiga y la haga crecer? Quizás quieras tener una vida espiritual más fuerte este año. Pero, ¿estás buscando a Dios de una manera que le permita bendecirte? Si quieres que tu empresa crezca, ¿confías en Dios para ese crecimiento? ¿Cuál es tu parte? ¿Es la promoción, el personal o quizás un

mejor sistema de gestión? Sea lo que sea, tienes que hacer tu parte para que Dios pueda hacer crecer tus esfuerzos.

El fruto del crecimiento es el resultado de mis esfuerzos en consonancia con las bendiciones de Dios.

Así que, sean cuales sean los esfuerzos que estés tratando de aumentar este año, el apóstol Pablo nos anima a hacer nuestra parte y dejar que Dios se encargue del crecimiento y el aumento, porque esa es Su parte.

Reflexión y Aplicación

1. **Piensa:** ¿En qué área específica deseo un aumento este año (por ejemplo, disciplina espiritual, salud financiera, una relación en particular, habilidades profesionales)?
2. **Escribe:** “lo natural”. ¿Qué parte puedes hacer tú? ¿Cuál es el paso “de siembra” medible y viable al que me comprometo esta semana (por ejemplo, dedicar 15 minutos al estudio concentrado, establecer tres contactos de networking, implementar una nueva herramienta de gestión)?
3. **Ora:** ¿Cómo buscaré intencionalmente a Dios en relación con esta área, no solo por el resultado, sino por la sabiduría en el proceso?
4. Empieza a buscar esas oportunidades. ¿Cómo documentaré y reconoceré las pequeñas señales de crecimiento (“el fruto”) a medida que aparezcan?

Puntos de oración:

- **Claridad** para definir mi papel en el área de crecimiento deseada.
- **Diligencia** para “plantar la semilla” y “regarla” constantemente sin cansarme.
- **Confianza** para entregar el resultado y el momento a Dios. El crecimiento es solo suyo.
- **Ojos para ver** las oportunidades que Él me brinda para actuar.

- *Pastor Paul Ogando*

Mateo 14:31

*“Al momento Jesús,
extendiendo la mano,
asíó de él, y le dijo:
¡Hombre de poca fe!
¿Por qué dudaste?”*

AUMENTAR LA CAPACIDAD DE SUPERAR LAS OFENSAS

Este versículo bíblico es muy familiar para muchos cristianos, pero algunas verdades sencillas pueden pasarse por alto cuando solo escuchamos o leemos la historia. Hoy quiero destacar algunas de las verdades que creo que el Señor ha compartido conmigo, con la esperanza de que también te lleguen a ti.

Como vemos en esta Escritura, Jesús pidió a los discípulos que hicieran algo muy familiar para ellos: cruzar al otro lado del lago. Entiende esto: cuando se aplica la fe, conduce a lo sobrenatural, como Pedro caminando sobre el agua. Incluso en tus espacios más familiares, las tormentas de la vida pueden seguir azotando. ¿Ha habido momentos, incluso en esos espacios seguros, en los que tu fe se haya puesto a prueba?

En el versículo 28, Pedro salió de la barca y, cuando empezó a hundirse, Jesús lo agarró y le dijo: “¡Qué poca fe tienes!”. En ese momento, Pedro tuvo una gran oportunidad para ofenderse, cuando, en realidad, él era el único que tuvo la fe suficiente para salir de la barca. No es agradable ser reprendido o corregido, pero debemos permitir que nos corrijan para alcanzar todo el potencial que Dios tiene para nosotros. ¿Te consideras una persona susceptible? ¿Eres de los que no se bajan de la barca, no por miedo al viento y las olas, sino por temor a ser corregidos?

Después de que Jesús y Pedro volvieran a subir a la barca, la Biblia explica que los discípulos adoraron a Jesús y exclamaron con sinceridad que Él era realmente el Hijo de Dios. Gracias a la fe y la obediencia de un solo hombre, ocurrió algo sobrenatural, y otros llegaron a creer en Jesús y a adorarlo.

Reflexión y Aplicación

1. ¿Qué te resulta familiar? Independientemente de la etapa de la vida en la que te encuentres, ya seas un estudiante que asiste regularmente a la escuela, un empleado que hace lo mismo todos los días, o una ama de casa que tiene una rutina diaria. Puedes aplicar estos pensamientos a tu día a día. Pregúntate a ti mismo: ¿das un paso de fe y completas la tarea que Dios te ha llamado a hacer?
2. ¿Te consideras una persona muy susceptible? Si es así, tómate un momento para pedirle a Dios que te muestre por qué. Reflexiona sobre la última vez que te corrigieron y cómo te afectó. ¿Sigues guardando resentimiento o rencor hacia esa persona, o vergüenza y culpa hacia ti mismo? Pídele a Dios ahora mismo que te ayude a perdonar a esa persona o a ti mismo.
3. ¿En qué área de tu vida te está pidiendo Dios que des un paso de fe para que otros puedan conocer y adorar a Jesús?

Oración final:

Padre Dios, gracias por mostrarme, a través de tu Palabra, algunas áreas de mi vida en las que puedo crecer en la fe. Ayúdame a salir de la barca con fe hacia lo que sea que me estés llamando. Te pido que me recuerdes que no debo tener miedo ni desanimarme, porque sé que estás conmigo dondequiera que vaya. Ayúdame a no ofenderme cuando me corrijan. Envíame Señor, y úsame para que otros puedan conocerte y adorarte. En el nombre de Jesús, AMÉN

- Pastor Mario Balderas

Mateo 6:34

“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”

EL AUMENTO TRAE SU PROPIA GRACIA

Recuerdo cuando nació mi primer hijo, Ethan. ¡Mi esposo, Paul, y yo estábamos tan enamorados y encantados con ese bebé tan pequeño! Era un amor como nunca antes habíamos experimentado, ¡y nos llenaba el corazón hasta rebosar! ¡Estábamos locamente enamorados! A los dos se nos ocurrió lo mismo por separado, y nos sorprendió descubrir que ambos habíamos pensado igual: nos tristecía imaginar que nuestros siguientes hijos no recibirían el mismo nivel de amor que sentíamos por el primero. Los amaríamos, sí, pero no con la misma euforia abrumadora.

Cuando nació nuestro segundo hijo, ¡qué sorpresa nos llevamos! ¡Había una nueva expansión de amor en nuestros corazones por este niño! Era la misma cantidad de amor que por el primero, pero, por supuesto, ligeramente diferente, porque este bebé era único en muchos aspectos. Lo mismo ocurrió con el tercero y, a medida que cada uno crecía y desarrollaba su personalidad, la complejidad y la profundidad de nuestro amor también crecían.

Ahora, cuando miramos atrás, nos parece una tontería haber pensado que no podríamos amar con todo nuestro corazón de manera tan abrumadora. Otros padres han compartido experiencias similares.

De la misma manera, muchas veces dudamos de nuestra capacidad cuando el Señor da a luz cosas nuevas: nuevos proyectos, nuevos ministerios, nuevos sueños. ¡No podemos imaginar cómo manejarlo todo! Pero luego, cuando sucede y descubrimos nuevos manantiales de gracia que se abren para nosotros, miramos atrás y nos damos cuenta de que esas dudas eran simplemente absurdas. El amor nos inundó... llegaron las

finanzas... surgió la capacidad personal para manejar cosas nuevas y más grandes... obtuvimos la fe para mantenerlo y seguir adelante.

¿Y si hubiera reservas enteras de provisión esperándonos? Los recursos, tanto tangibles como intangibles, están listos para derramarse abundantemente a medida que cruzamos nuevos umbrales y nos expandimos como nunca antes. Me gusta ese término: "momentos de gracia". Me recuerda que, aunque ahora no pueda verlo ni comprenderlo, hay cosas buenas listas para irrumpir en nuestras vidas cuando le decimos "sí" a Dios, sí a lo nuevo que Él quiere hacer.

A esto se refería Jesús cuando dijo: "No os preocupéis por el mañana" (Mateo 6:34), porque esas necesidades se satisfarán cuando llegue el día. No estaba diciendo que no planificáramos; estaba diciendo que hay una abundancia de gracia preparada para derramarse, sorprendernos y bendecirnos a medida que surgen las exigencias del crecimiento. La clave está en el versículo anterior: Mateo 6:33 (RVR1960): "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".

Hay momentos en los que tendremos que pedir. Hay momentos en los que tendremos que recurrir al cielo, hablar a la montaña o reprender al enemigo. ¡O declarar aquellas cosas que no son como si fueran! Pero sabed que hay un suministro listo para inundar la situación, especialmente en respuesta a la obediencia a un mandato del reino.

Aquí, en The Rock Church and World Outreach Center, nuestros pastores nos bendicen al final de cada servicio. Casi siempre se utilizan las palabras de Deuteronomio 28:8: "... y todo lo que tu mano toque para hacer, prosperará". Se ha declarado

sobre ti... ¿Lo crees? Solo inténtalo, da un paso adelante y agarra algo nuevo; el Señor prosperará lo que tu mano toque para hacer para Su gloria.

Oración:

Señor, muchas gracias por obrar en mi vida para que pueda crecer y cumplir mi destino. Sé que cuando salgo de mi zona de confort y asumo riesgos, Tú sacas a relucir nuevas áreas de madurez y crecimiento en mí, así que ayúdame a escuchar Tu voz cada día mientras estudio Tu Palabra y paso tiempo contigo. Mantendré un “sí” en mi corazón hacia Ti, confiando en que me ayudarás cuando dé un paso hacia cosas nuevas.

Dame cada día una nueva llenura de paz y confianza para superar los desafíos. Manténme cerca, no dejes que me distraiga. Aviva la llama de la pasión en mi corazón para que siga ardiendo por Ti, para que siga corriendo por Ti. Lo confieso: ¡dependo totalmente de Ti! Toda la gloria será para Ti, Dios. Te daré todo el crédito y toda la alabanza. Te alabaré incluso en las decepciones y los momentos difíciles, ¡incluso antes de que llegue el avance!

A Ti sea toda la gloria, Padre. A Ti, Jesús, sean las riquezas y el honor, porque pagaste un alto precio para que pudiéramos vivir como Tú, haciendo la voluntad del Padre y viendo vidas transformadas con frutos que permanecen. Te amo, Señor. Amén.

- *Pastora Tracie Ogando*

Salmo 16:8 (ESV)

*“Siempre tengo
presente al Señor;
porque él está a mi
derecha, no seré
sacudido.”*

PON AL SEÑOR DELANTE DE TI Y OBSERVA CÓMO AUMENTA TU FE

Hay temporadas en las que el miedo se siente más fuerte que la fe. Momentos en los que el futuro se siente incierto. Pero el Salmo 16:8 nos da una postura poderosa: pon al Señor delante de ti, proponte hacerlo todos los días. Lo que pongas delante de ti dará forma a lo que crece dentro de ti.

Al entrar en el “**Año del Crecimiento**”, creo que Dios nos llama a crecer en un área específica: **nuestra fe**. No la fe en las circunstancias, ni la fe en nuestras propias fuerzas, sino la fe en Aquel que tiene el mañana en sus manos.

Hubo una temporada en mi propia vida en la que tuve que vivir esto. Me enfermé gravemente, fui hospitalizada y enfrenté el miedo y la incertidumbre de frente. Después de meses de pruebas y preguntas, finalmente me dieron un diagnóstico grave que cambió mi vida. Recuerdo las etapas de mi fe durante ese tiempo. Mi primera respuesta fue: “*¿Por qué yo?*”. Pero el Espíritu Santo cambió suavemente mi perspectiva... “*¿Por qué no tú? Esta es una oportunidad para que Dios sea glorificado.*”

Así que tomé una decisión.

Puse al Señor ante mí.

No al diagnóstico.

Ni el miedo.

No los “qué pasaría si...”.

Activé mi fe. Pronuncié la Palabra de Dios sobre mí misma.

Recibí oraciones y me aferré a la promesa de la curación incluso en los días en los que no me sentía fuerte, incluso en los días en los que la

preocupación intentaba volver con más fuerza que antes. Y desde el momento en que dije «amén» hasta el día en que mi médico me miró y me dijo que, a pesar de todo lo que me habían dicho, *no* tenía lupus... habían pasado diez años.

¡Diez años!

Diez años eligiendo la fe por encima del miedo.

Diez años de negarme a dejar que la preocupación me robara la alegría.

Diez años en los que Dios me sostuvo hasta que llegó el testimonio.

Y puedo decirles con confianza:

El Dios que pones delante de ti se convierte en el Dios que te sostiene. Dios me sostuvo, ¡y también te sostendrá a ti!

Por eso la Palabra de Dios es esencial. Nos ancla, nos fortalece, nos redirige y aumenta nuestra fe. Josué 1:8 nos dice que meditemos en ella día y noche, porque la Palabra mantiene nuestros ojos fijos en el Señor, en lugar de en la tormenta. Cuando el mundo se sacude, Su Palabra nos mantiene firmes.

Así que, si te encuentras luchando con la preocupación... pon al Señor ante ti.

Si el miedo llama a tu puerta... pon al Señor delante de ti.

Si el mañana te parece incierto... pon al Señor delante de ti.

Y día a día, momento a momento, tu fe comenzará a crecer. ¡Solo aguanta!

Hay esperanza: ¡Su nombre es JESÚS!

Reflexión y Aplicación

1. ¿Qué preocupaciones o miedos tienden a alejar tu atención de Dios?
2. ¿Cómo puedes “poner al Señor delante de ti” de manera intencional esta semana?
3. ¿En qué aspectos necesitas aumentar tu fe en esta nueva etapa?
4. ¿En qué pasaje de las Escrituras puedes meditar diariamente para afianzar tu corazón?

Oración:

Padre, en el nombre de Jesús, te doy gracias por ir delante de mí y estar a mi lado. Hoy elijo ponerte delante de mí en cada área de mi vida. Aumenta mi fe. Calma cada temor. Fortalece mi corazón con tu Palabra. Enséñame a confiar y a esperar en ti, descansar en tu presencia, incluso cuando el futuro se sienta incierto. Señor, así como me has llevado a través de temporadas pasadas, me llevarás a través de esta. Ayúdame a fijar mis ojos en ti, el autor y consumidor de mi fe. Declaro que no seré sacudido, porque tú estás a mi derecha.

En el nombre de Jesús, amén.

- *Pastora Michelle Balderas*

Lucas 16:10 (NTV)

“Si eres fiel en las cosas pequeñas, serás fiel en las grandes. Pero si eres deshonesto en las cosas pequeñas, no serás honesto con responsabilidades mayores.”

ADMINISTRACIÓN PIADOSA

¿Qué te ha dado Dios para que administres y supervises en tu vida? Finanzas, trabajos, negocios, activos, relaciones, talentos, tiempo; por nombrar algunos. Siempre podemos desear más y tener algo mejor en nuestras vidas: más dinero, más recursos, más amigos, más tiempo, dones y energía; un mejor matrimonio, un mejor trabajo, un mejor negocio, mejores oportunidades. A veces le pedimos a Dios todas estas cosas. Pero es lo que haces con lo que tienes actualmente lo que afectará tu futuro y lo que Dios usará para bendecirte en la vida. Jesús dijo en Lucas 16:10: “Si eres fiel en las cosas pequeñas, serás fiel en las grandes. Pero si eres deshonesto en las cosas pequeñas, no serás honesto con las responsabilidades más grandes.” Dios está observando nuestras vidas para ver qué hacemos con lo que nos ha dado. No nos confiará más hasta que seamos dignos de confianza en las cosas pequeñas.

Necesitamos tener una mayordomía piadosa en nuestras vidas para poder recibir lo mejor y lo más grande que Dios tiene para nosotros, el aumento que le has estado pidiendo. Entonces, ¿qué es esa mayordomía piadosa y cómo se ve en nuestras vidas?

La mayordomía piadosa significa tener un corazón obediente. ¿Mantienes a Dios en el centro de todo lo que haces? ¿Confías en que Él te guíe y escuchas Su dirección en cada área de tu vida? Proverbios 3:5-6 (NTV) dice: “Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento.

Busca Su voluntad en todo lo que hagas, y Él te mostrará qué camino tomar.” No sé tú, pero gestionar todo en la vida puede ser abrumador y a veces difícil. Pero si permites que Dios te acompañe

en el camino, Él te dará la sabiduría que necesitas para gestionar todo de la manera correcta con excelencia en tu vida.

La mayordomía piadosa significa tener integridad, ser honesto, coherente, actuar según los principios divinos, tener un carácter incorruptible, llegar a tiempo y ser una persona de palabra. Son formas de tener integridad en tu vida. En uno de mis primeros trabajos después de la universidad, Dios me dijo: “Trabaja duro para hacer lo correcto”. Me lo tomé muy en serio y lo apliqué en todos los trabajos que he tenido desde entonces y en todos los ámbitos de mi vida. No tomar atajos, poner los puntos donde deben estar, aprovechar al máximo todo mi tiempo y mis recursos, ser comprensivo y dar lo mejor de mí mismo cada día para mi empleador, mi familia y para Dios. Colosenses 3:23 dice: “Trabajad de buena gana en todo lo que hagáis, como si fuera para el Señor y no para los hombres”. Creo que el Señor vio mi disposición a trabajar duro con un carácter piadoso y me confió oportunidades: trabajos y mejores trabajos, ascensos, aumentos y bonificaciones, y puestos directivos a lo largo de mi carrera. Me ha bendecido en todos los ámbitos de mi vida con una esposa, unos hijos, una familia, unos amigos, una casa y una iglesia maravillosa, y mucho más de lo que jamás podría haber soñado o esperado.

La mayordomía piadosa significa ser generoso. Puedes ser generoso en todas las áreas de tu vida: espiritual, física y financieramente. ¿Qué estás haciendo con tu tiempo, tus dones y tus finanzas? ¿Los estás utilizando para servir a Dios y a los demás, o simplemente los estás consumiendo todos para ti mismo? Proverbios 3:9-10 dice: “Honra al Señor con tus riquezas y con la mejor parte de todo lo que produces . Entonces Él llenará tus graneros

de grano y tus tinajas rebosarán de buen vino.” Y en Lucas 6:38, Jesús dice: “Dad, y se os dará. Tu don te será devuelto en abundancia, apretado, sacudido para hacer espacio para más, rebosante y derramado en tu regazo. La cantidad que des determinará la cantidad que recibas”. Dios ve tu generosidad cuando le honras devolviéndole y compartiendo con los demás, eso le demuestra que confías en Él como tu proveedor. ¡Él hará que crezcas y rebose en todas las áreas de tu vida!

Reflexión y Aplicación

1. Tómate un tiempo para reflexionar sobre lo que Dios te ha dado y lo que te ha confiado para que lo supervises en tu vida. Escríbelo en un papel y haz una lista de lo que se te ocurra.
2. ¿En qué áreas de tu vida has sido obediente a Dios? ¿Hay alguna área en la que no hayas seguido a Dios o no le hayas permitido ser parte de ella? Pídele a Dios que te revele cualquier área en la que no le hayas seguido.
3. ¿Actúas con integridad en todo lo que haces? ¿Has sido perezoso, has tomado atajos o has sido inconsistente en alguna área de tu vida? Pídele a Dios que te muestre cómo puedes tener integridad en las cosas pequeñas para que Él pueda confiarle las cosas más grandes que tiene para ti.
4. ¿Has sido generoso con Dios y con los demás devolviendo y compartiendo lo que tienes?

5. Piensa en tu tiempo, tus dones y tu energía. ¿A dónde va todo eso? ¿Ha estado Dios en tus pensamientos o en gran medida excluido de ellos? ¿Cómo puedes incluir más a Dios, a tu cónyuge, a tus hijos y a los demás en tu vida?

Oración:

Querido Padre Celestial, gracias por todo lo que me has dado y confiado. Ayúdame a ser un buen administrador en cada área de mi vida. Enséñame, entréname, edifícame y anímame a ser todo lo que puedo ser para ti y para los demás. Ayúdame a trabajar duro para hacer lo correcto en las pequeñas cosas, para que puedas confiarme responsabilidades más grandes.

En el nombre de Jesús. Amén.

- *Adam Ewert*

Romanos 10:17 LBLA

*“Así que la fe viene
del oír, y el oír, por la
palabra de Cristo.”*

TU ENFOQUE DETERMINARÁ TU FE

En la vida, pasamos por muchas etapas, algunas tranquilas y otras difíciles. Cuando estamos en las etapas difíciles, tendemos a centrarnos en los retos, las penurias, los dolores e incluso en nosotros mismos. Sé que he estado en un momento de mi vida en el que pasaba por una etapa difícil y centré toda mi atención en las penurias. La consecuencia de esa decisión fue una disminución de la fe en lugar de un aumento.

En esa temporada difícil, a mi padre le diagnosticaron cáncer de melanoma en estadio 4. Los médicos nos dijeron que el cáncer era muy agresivo y que se había extendido por todo su cuerpo. Según el informe del médico, el pronóstico no era bueno.

Inmediatamente, dejé que el miedo se apoderara de mí, y lo hice centrándome en el diagnóstico y en mi propio dolor emocional. Esa decisión me llevó a perder la fe, lo que me dejó aún más destrozado.

Hay un ejemplo en la Biblia del que creo que todos podemos aprender sobre las consecuencias de centrarnos únicamente en una mala situación. Una noche, Jesús dejó a sus discípulos solos para orar, pero antes de irse, les ordenó que se subieran a una barca y cruzaran al otro lado del mar de Galilea. Esa noche, fuertes vientos empujaban contra la barca, dificultando la navegación. Los discípulos ya estaban asustados por la tormenta, pero entonces vieron a Jesús caminando hacia ellos sobre el agua. Al principio, pensaron que era un fantasma y se asustaron aún más. Cuando se dieron cuenta de que era Jesús, Pedro le preguntó si podía caminar hacia Él, y Jesús le dijo: "Ven". Pedro salió de la

barca y se adentró en el agua, concentrándose en Jesús, y comenzó a caminar hacia Él. En el momento en que Pedro dejó de concentrarse en Jesús y comenzó a fijarse en las aguas turbulentas, su fe vaciló y comenzó a hundirse. Jesús salvó a Pedro de ahogarse y le dijo: “*Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?*”

Volviendo a mi historia sobre el diagnóstico de cáncer de mi padre, en lugar de centrarme en el diagnóstico y en mis emociones, ¡decidí centrarme en Jesús! Como resultado, mi fe aumentó y estoy agradecido de poder decir que mi padre también está 100 % libre de cáncer. Este año es un año de crecimiento y, para que nuestra fe crezca, tenemos que centrarnos intencionadamente no en las tormentas de nuestra vida, sino en Aquel que puede salvarnos de ellas. ¿Cómo lo hacemos?

Romanos 10:17 NBLAS dice: “*Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo*”. Al leer la Biblia diariamente y escuchar al Espíritu Santo, nos centraremos en Dios. Al hacer esto, ¡el resultado será una fe más fuerte!

Oración:

Padre, te doy gracias por estar conmigo en cada temporada y tormenta por la que he pasado, estoy pasando y pasaré. Tú dijiste que en este mundo tendremos aflicciones, pero que debemos tener prox

Y si nosotros no tenemos esto presente, podemos encontrarnos en la misma situación que el rey Ezequías cuando dijo: “Al menos será bueno mientras yo viva”. Necesitamos tener un amor por el cuerpo de Cristo que nos despierte en mitad de la noche y nos impulse a orar. Recordemos que Pablo dijo: “Cuando ya no pude soportarlo más, envíe a Timoteo para que los visitara.” Y luego añade:

“Abunden en amor por las personas, tal como yo lo hice por ustedes”.

Reflexión y Aplicación

1. Lea 1 Tesalonicenses capítulos 1 al 3 y pídale a Dios que le revele el corazón de Pablo al escribir esta carta.
2. Pregúntele a Dios: ¿Por dónde puedo empezar a aumentar mi amor? ¿Quién quieras que yo sea? Comience a orar diariamente por la Iglesia perseguida. ¿Podría organizar una reunión de interés para los próximos viajes misioneros? ¿Podría apoyar económicamente a alguien que está en el campo misionero? ¿Podría acercarme a una iglesia local que está pasando por dificultades y preguntar cómo puedo ayudar?
3. Elabore un plan de acción sobre cómo vas a llevar esto a cabo, para que no se quede solo en un pensamiento o una idea, sino que se convierta en una obra de amor.

- Pastor Bryan Schultze

Isaias 9:7 (NBLA)

“El aumento de Su soberanía y de la paz no tendrán fin Sobre el trono de David y sobre su reino, Para afianzarlo y sostenerlo con el derecho y la justicia Desde entonces y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.”

AUMENTA LA CONFIANZA EN UN DIOS SIN LÍMITES

Hay un dicho que dice que, “cuando llueve, llueve a cántaros”. A menudo se refiere a una vida que se vuelve abrumadora, con problemas insostenibles y complejos, que se duplcan para añadir estrés a circunstancias ya de por sí decepcionantes.

El profeta Isaías habló de una época en la que había problemas en Israel, quien se encontraba en una situación muy mala. Ellos fueron advertidos por los hombres de Dios, y al no obedecer se encontraron muy desanimados. Este capítulo comienza describiendo la devastación y la oscuridad que la invasión asiria trajo a las tierras del norte de Zabulón y Neftalí (Galilea), pero luego pasa a una profecía de una gran luz futura y un nuevo rey que traerá paz y alegría eternas.

La bondad de la gracia de Dios expresada en este gran anuncio de la luz en medio de la oscuridad para Israel, cuando ellos se sentían abrumados, es una invitación a confiar en que Él les va proporcionar el aumento y la realidad de ser gobernados por la paz. ¿No suena increíble? Cuando la vida es abrumadora, llueven y caen pensamientos deprimentes que pueden agobiarte. Sea la luz de Dios la que brille en tu oscuridad, llevándote a confiar en un Dios ilimitado para una mayor paz. ¿Podrías confiar en el gobierno divino de Dios?, lo cual significa vivir en un sistema gobernado no por los hombres sino por Dios mismo, quién te da la capacidad de duplicar las bendiciones para ti. Este pacto de Dios se establece por justicia y rectitud para siempre. Así que, alza tus ojos hacia los cielos, donde Él te dará nuevos niveles de crecimiento, no a través de tu propia

fuerza o poder, sino a través de su gobierno. Es su promesa, su autoridad, es el celo del Señor de los ejércitos.

Oración

Señor, gracias por ser Aquel que me proporciona el aumento de la paz, la justicia y la rectitud que me establecerán cuando las cosas me abrumen.

Enséñame a descansar en tu promesa de crecimiento que rebosa de gratitud, fe y generosidad.

Amén.

- *Pastor Joel Alvarado*

*Salmo 115:13-15
(NBLA)*

“Él bendecirá a los que temen al Señor, tanto a pequeños como a grandes. El Señor los prospere, a ustedes y a sus hijos. Benditos sean del Señor, que hizo los cielos y la tierra.”

AUMENTO A TRAVÉS DEL TEMOR AL SEÑOR

Este año es un año de crecimiento para Iglesia LA ROCA y Centro de Alcance Mundial. El Salmo 115:15 nos dice cómo podemos crecer más y más, tanto tú como tus hijos. El salmista dice que Dios te bendecirá con crecimiento a través del temor del Señor.

Le entregué a Cristo todo mi corazón y toda mi vida cuando tenía 15 años, y mi primera pregunta como nuevo creyente fue: “¿Qué significa temer al Señor?” Pensé para mí mismo: “Yo no temo al Señor, porque lo amo. Lo amo porque me perdonó todos mis pecados y me dio la seguridad de que iría al cielo y tendría vida eterna.” ¿Por qué debería temerle? ¿Qué significa temerle? Así que le hice esta pregunta al estudiante universitario que había orado conmigo para recibir a Cristo cuando respondí al llamado de Dios. Este estudiante me explicó, que temer al Señor significa tener una profunda reverencia por Él, estar asombrado por Él. Si temes al Señor, serás bendecido. Si eres padre, ¡aprovecha esta promesa! Dios promete bendecir tu linaje y darte un legado si realmente temes al Señor. Mamá y papá, ¡reciban esta promesa hoy y regocijense en ella!

Reflexión y Aplicación

1. Lee Génesis 39:9b-10. Huye del pecado como lo hizo José de la tentadora esposa de Potifar.
Ella le pedía repetidamente día tras día que durmiera con ella, y José le respondía:
“¿Cómo podría yo cometer este gran mal y

pecar contra Dios? Así que aunque ella le hablaba a José día tras día, él no le hacía caso.” Huir del pecado demuestra nuestro temor a Dios.

2. Lee Proverbios 1:7 el cual nos desafía: “El temor del Señor es el principio de la sabiduría.” Cuando tememos al Señor, dedicamos tiempo cada día a su Palabra para recibir el conocimiento y la sabiduría de Dios. Cuando verdaderamente tememos al Señor, deseamos pasar tiempo con Él.
3. Lee Salmos 119:10, que nos anima: “Con todo mi corazón te he buscado; ¡no me dejes desviarme de tus mandamientos!”
4. Recuerda orar diariamente y clamar al Señor a quien temes. 1 Tesalonicenses 5:16-18 nos recuerda: “Estad siempre alegres, orad sin cesar, dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.”

Oración: “Querido Padre Celestial, gracias por esta increíble promesa de temerte en el año que viene, lo que nos traerá bendiciones y crecimiento a nosotros y a nuestras familias. Gracias por la abundancia de gracia para huir del pecado, leer Tu Palabra y clamar a Tí diariamente en oración. En el poderoso nombre de Jesús, el Dios del crecimiento, Amén .”

- *Dr. Rich Hall.*

Romanos 11:29

(NBLA)

*“Porque los dones y
el llamamiento de
Dios son
irrevocables.”*

AUMENTA TU MADUREZ

Dentro de cada uno de nosotros hay dones y llamamientos que necesitan salir a la luz. La mayoría de los nuevos creyentes no son conscientes de lo que Dios está haciendo en sus vidas. A medida que nos esforzamos por caminar y permanecer cerca del Señor, Él guiará nuestros pasos y nos dará la oportunidad de ver lo que Él ha puesto dentro de nosotros para que el mundo lo vea. Tenemos libros que escribir, canciones que cantar, negocios que iniciar e inventos creativos que descubrir, pero a veces nos menoscabamos, creyendo la mentira de que nunca tendremos éxito en la vida. Necesitamos dejar que Dios nos muestre nuestro potencial oculto. A medida que maduramos, Él lo hace. Él abrirá puertas que te entrenarán para lograr lo que Él ha puesto dentro de ti, pero a menudo no podemos explicar por qué Dios te ha puesto en ciertas circunstancias o te ha dado ciertas experiencias y lecciones. Incluso los hombres y mujeres más importantes de la historia han dicho lo mismo.

En su libro llamado: “Libro de las Profecías,” el famoso explorador Cristóbal Colón reflexionó sobre su éxito al descubrir América. Él escribió esto hacia el final de su vida. Aquí te presento algunas líneas de cómo Dios lo había preparado y ordenado sus pasos:

“Desde muy temprana edad, comencé a navegar por el océano. Durante más de cuarenta años, he navegado por todos los lugares a los que va la gente.

Pedí al misericordioso Señor por este gran deseo de mi corazón y Él me dio el espíritu y la inteligencia para la tarea: navegación, astronomía, geometría, aritmética, habilidad para dibujar mapas esféricos y

situar correctamente las ciudades, los ríos, las montañas y los puertos. También estudié cosmología, historia, cronología y filosofía.”

Quizás te hayas preguntado por qué estás donde estás. ¿Por qué aprendiste tanto? ¿Por qué trabajaste en los empleos que trabajaste? ¿Por qué te motiva lo que te motiva? Estoy seguro de que también Colón se hizo esas mismas preguntas. Acércate a Dios, y Él se acercará a ti. (Santiago 4:8)

Y sigue diciendo: “Fue el Señor quien puso en mi mente (pude sentir Su mano sobre mí) el hecho de que sería posible navegar desde aquí hasta las Indias. Todos los que oyeron hablar de mi proyecto lo rechazaron con risas, ridiculizándome. No hay duda de que la inspiración vino del Espíritu Santo, porque me consoló con los rayos de Su maravillosa iluminación por medio de las Sagradas Escrituras... animándome continuamente a seguir adelante, y sin cesar ni un momento. Ahora me animan a darme prisa.”

Mi mensaje para hoy es: ¡No te rindas! ¡Sigue adelante hasta alcanzar la madurez en Cristo!

Reflexión y Aplicación

1. ¿Qué don o motivación ha puesto Dios dentro de ti?
2. ¿Le has pedido a Dios que te dé una idea de cómo usarás ese don?
3. ¿Estás dedicando el tiempo necesario a estar a solas con Dios, para poder sentir la mano del Espíritu Santo sobre tu vida?

- Pastor Mike Bryan